

no se propone cumplir la resolución de las Naciones Unidas que en noviembre de 1967 acordó ordenarle que devolviera a Siria y Egipto las tierras que éstos habían perdido.

Esta actitud ha enajenado algunas voluntades políticas a Israel, que no puede argumentar en su favor el derecho si no se presenta como acatador estricto de las resoluciones jurídicas. Sin embargo, éstas deben tomar en cuenta las realidades sociopolíticas y no mantenerse fríamente formales, so pena de que sean algo superpuesto a lo que efectivamente acontece, y se muestren incapaces de regular los hechos.

Por Miguel Angel GRANADOS CHAPA

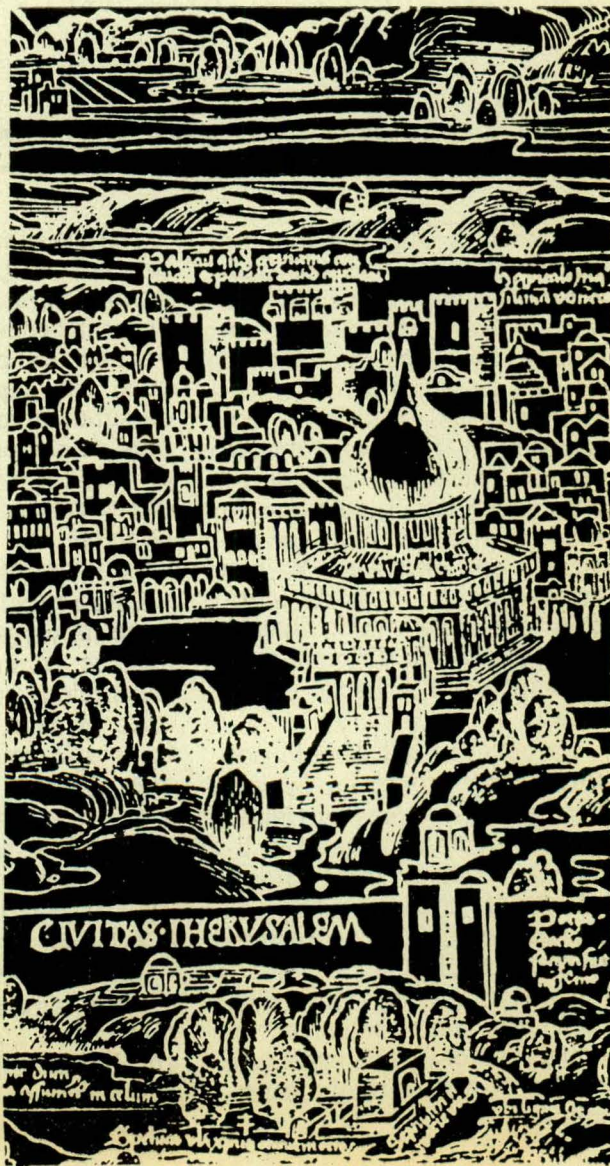
# un conflicto cultivado

Las naciones árabes, por otra parte, han utilizado el conflicto como un medio de evitar estallidos interiores. Bien se sabe que, a la luz de los cartabones de la democracia occidental, Siria y Egipto, particularmente: no son ejemplo de participación popular. Se trata de naciones cuyas mayorías están empobrecidas hasta la miseria, y, en lo político, dominadas por un partido único que se arroga todas las determinaciones y que impide la necesaria flexibilidad política para la negociación.

En estos hechos radica una de las causas de la incapacidad de las tropas árabes para vencer definitivamente a las de Israel. Si bien influyen factores objetivos, como la rigidez del adiestramiento militar y la posesión de equipo bélico de mayor o menor calidad, el factor psicológico es trascendental. Los soldados árabes no sienten probablemente, como propia esa guerra. No es que se desestimen los elementos religiosos, que son explotados de modo evidente. Pero la distancia que hay entre los gobernantes y los gobernados es, acaso, insalvable cuando se trata de combatir por una causa sólo presuntamente común.

No es imposible que los árabes y los israelíes se entiendan. En algunas zonas fronterizas, el comercio y otra suerte de relaciones han mostrado ser posibles, entre los en apariencia irreconciliables enemigos. Mutuamente, árabes e israelíes podrán ayudarse en la lucha contra un ambiente natural que les es comúnmente adverso.

Pero si siguen siendo piezas en el juego de las potencias, si ellas siguen instigando, de un modo u otro, el conflicto que los enfrenta, esas naciones seguirán guerreando, con grave perjuicio para todos.







## EL MUNDO AL REVES

# 4 el hígado y la i

Vamos a suponer que un día el hombre —no nos imaginamos cómo ni por qué, tal vez por el aburrimiento colectivo que nos ha llevado hoy en día a las modas y corrientes más absurdas— comenzara a fijar su atención en otra parte de su cuerpo para substituir al ídolo que de tabú, se había venido convirtiendo en obsesión. Y que así de pronto, toda la atención que había venido fijando hacia el sexo, la dirigiera ahora, supongamos hacia el hígado.

La novedad del cambio nos situaría de pronto en la realidad que estamos viviendo con todo este enredo de la liberación sexual y el afloramiento de la pornografía, por no decir que es ya un torrente irrefrenable.

Pero antes de continuar, conviene una advertencia, amigo lector, para explicarle cuál es el propósito que perseguimos.

Definitivamente no es éste un artículo para entusiasmar a los timoratos o para lanzar lamentaciones por lo que se ve hoy en día en cualquier país, sin importar su grado de subdesarrollo. Eso lo dejamos en manos de los profetas de camión o de los invitados del señor Jorge Saldaña, que también los tiene por esta línea y bastante fosilizados.

Este artículo es sólo un intento de juzgarnos a nosotros mismos como parte de esta generación que rinde alegre culto al sexo, a la pornografía y a la estupidez. No porque el sexo, la pornografía y la estupidez sean la misma cosa, sino porque en este tiempo de confusión supina todo lo tendemos a confundir, sin poder distinguir después muy bien las cosas.

Pero vayamos al grano. ¿Qué tiene que ver el hígado con la liberación sexual? Sencillamente nada. Pero lo extrapolado de nuestro ejemplo,

es lo que juzgamos válido para hacer ver el grado de ridiculez que esforzadamente hemos alcanzado.

O sea que, al utilizar el ejemplo del hígado, nos hará puntualizar hasta qué grado es absurda la sobresaturación sexual que hoy se nos manifiesta por todas partes, en forma de películas, programas de televisión, publicaciones “especializadas”, “libritos rojos de la escuela” (que dicho sea de paso, son de gran utilidad económica para quienes se precian de ser paladines de una auténtica educación), posters y algunas otras formas más vergonzantes y por lo tanto más subidas de tono.

En otras palabras, todo lo estamos llenando de sexo, como si cada nueva experiencia, fuera sólo un impulso a seguir adelante. No hace mucho el mundo entero reaccionó ante el anuncio de que en Dinamarca se filma la película